

Del poblamiento prehispánico al modelo territorial colonial en el Municipio de Soacha Cundinamarca: Reflexión geo-histórica de su configuración socio-espacial

From the prehispanic settlement to the colonial territorial model in the Municipality of Soacha Cundinamarca: Geo-historical reflection of its socio-spatial configuration

Fabio Alejandro Rodríguez Silva ¹

Para citar este artículo: Rodríguez Silva, F. A. (2017). Del poblamiento prehispánico al modelo territorial colonial en el Municipio de Soacha Cundinamarca: Reflexión geo-histórica de su configuración socio-espacial. *Perspectiva Geográfica*, 22(1). doi: 10.19053/01233769.6112

Resumen

A través de este artículo se presenta una síntesis espacio temporal sobre la ocupación y transformación territorial en Soacha, Cundinamarca en los periodos prehispánico y colonial. Para ello se recurre al método geo-histórico, a conceptos de geografía urbana (situación, sitio, función y plano), a herramientas de cartografía temática, histórica, SIG, fuentes secundarias y a otras disciplinas. En cuanto a la estructura del texto, se parte de la descripción de la situación geográfica de Soacha, se contextualiza sobre el proceso de poblamiento de los Cazadores Recolectores, la Cultura Herrera y Muisca que denota pautas de vida, producción, apropiación y organización territorial. Posteriormente, se acentúa en la etapa colonial, en el cambio social y espacio temporal dado en el contacto de nativos y europeos, analizando las formas de emplazamiento surgidas en la encomienda, el resguardo, la hacienda y el pueblo de indios, retomando para este último sistema las nociones de sitio, función y plano que permiten entender el origen morfológico de la ciudad de Soacha.

Palabras clave: Encomienda, función, geografía histórica, plano, pueblos de indios, resguardo, sitio, situación.

Abstract

¹ Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Magister en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. docentesociales@yahoo.es

Through this article presents a synthesis of temporal space on the occupation and territorial transformation in Soacha Cundinamarca at the prehispanic and colonial periods. For it is used to the geo-historical method, concepts of urban geography (situation, site, function and plane), tools of thematic cartography, historical, GIS, secondary sources and other disciplines. As far as the structure of the text, begins whit the description geographic situation of Soacha, it's contextualized about process populating of the hunter gatherers, Herrera's culture and Muisca that denotes life patterns, production, appropriation and territorial organization. Subsequently, it accentuates in the colonial stage, in the social change and temporal space given in the contact of natives and europeans, analyzing the forms of emplacement emerged in the encomienda, the resguardo, the hacienda and the indians town, taking for the latter system the notions of site, function and plane that allow to understand the morphological origin of the city of Soacha.

Keywords: Encomienda, function, historical geography, indians tonw, plane, resguardo, site, situation.

1. Introducción

La síntesis espacial con un análisis geo-histórico permite contextualizar los diversos procesos de ocupación del territorio; en ese sentido, se abordan las acciones sociales que identificaron las formas de apropiación y emplazamiento territorial en las etapas prehispanica y colonial en el actual municipio de Soacha. Estas formas de orden territorial vislumbran para la época prehispanica cómo los indígenas se adaptaron al medio natural, ajustaron sus pautas de poblamiento y fundaron un orden territorial complejo a nivel político, administrativo y teogónico en esta parte del espacio geográfico. Con el encuentro del nuevo mundo por parte de los europeos este orden territorial cambia con la pacificación y segregación de los nativos por la “justa causa” de impartir la civilización y el cristianismo entre los salvajes y paganos, los cuales serán incorporados al nuevo orden colonial y a sus aparatos políticos y económicos de explotación (Polanco, 1991).

Aunque el nuevo orden territorial implicó para los nativos la adopción de un control social y espacio temporal impuesto por los europeos con la iglesia, la encomienda, el resguardo y el

pueblo de indios, entre otras instituciones coloniales, estos sistemas se implantaron sobre los cimientos políticos, administrativos y espaciales de los indígenas, lo cual les permitió un funcionamiento tolerable ante las características de poblamiento y organización aborigen (López, 2001). Un ejemplo de ello fue el pueblo de indios que para su establecimiento acogió a las autoridades indígenas, lo cual se reflejó en la disposición, morfología y función de este nuevo sistema de emplazamiento urbano. De tal modo, se hace un acercamiento sobre la interacción territorial entre indígenas y europeos en Soacha, por medio de la instauración de los aparatos coloniales mencionados, que permiten comprender los antecedentes geográficos e históricos del actual municipio y la ciudad de Soacha, Cundinamarca.

2. Metodología

La geografía busca comprender los procesos socio-espaciales a nivel temporal; el estudio genético de origen y cambio espacial en términos de Sauer, reconstruye áreas culturales, secuencias históricas y cambios del paisaje (Zusman, 2006). Tendencias como la geo historia contextualizan las culturas pasadas y presentes con una periodización temporal no lineal para hacer un análisis espacial apoyándose en otras disciplinas (Rucínque, 1995). La síntesis geo histórica de Soacha en las etapas prehispánica y colonial acude al método de periodización (*cross-sections*), a fuentes secundarias arqueológicas, crónicas de indias, archivos históricos y cartografía histórica; asimismo se utilizò SIG para generar una cartografía temática que se integra al análisis espacial de los objetos geográficos involucrados, además se acude a conceptos básicos de la geografía urbana (situación, sitio, función y plano) para estimar el cómo y el por qué del origen geo histórico y morfológico de la ciudad de Soacha desde la época prehispánica.

3. Situación geográfica y poblamiento prehispánico

Para comprender el origen geo histórico del actual municipio de Soacha y su casco urbano es necesario reconocer su situación, entendida como el contexto geográfico en toda su amplitud físico natural y entorno regional, el cual además tiene antecedentes climatológicos y de vegetación que influyeron en el poblamiento de la sabana de Bogotá desde tiempos prehispánicos.

El municipio de Soacha forma parte de la república de Colombia y del departamento de Cundinamarca, su contexto natural se enmarca en la cordillera oriental, uno de los tres ramales de la cordillera de los andes que consta de un conjunto de mesetas, entre ellas, el altiplano cundiboyacense compuesto de tres grandes altiplanicies de las que hace parte la Sabana de Bogotá y otras de pequeña extensión que se formaron por la sedimentación de antiguos lagos (Gulh, 1981); la Sabana de Bogotá se localiza a una altura promedio de 2.560 m s.n.m. al sur del altiplano,² se ubica entre los llanos orientales y el valle del Magdalena, conformándose de varias áreas pluviales y de vegetación, siendo una cuenca semi cerrada rodeada por cerros y drenada por el río Bogotá, donde quedan relictos de un gran lago que anegó la sabana hasta inicios del Holoceno con cuerpos de agua como los humedales.

Soacha se localiza en la parte sur de la Sabana de Bogotá a una altura aproximada de 2.600 m s.n.m., se corresponde con la temperatura promedio de 13 °C de la zona, con las fluctuaciones ascendentes en el día y descendentes en la noche (Correal, 1990), asimismo con dos de sus regiones geográficas, la plana al sur occidente y la montañosa al sur oriente, donde hay alta densidad de rocas areniscas muchas de las cuales se usaron como soporte del arte rupestre indígena. Dentro de los límites actuales del municipio cruza de norte a sur la cuenca alta del río Bogotá que desemboca en el Salto del Tequendama, y del cual uno de sus afluentes es el río Soacha que nace en sus cerros orientales, uniéndose a los ríos Muña, Aguas Claras, el Tunjuelo en límites con Bojacá, el río Chocho y la quebrada el Chuscal (Trujillo, 2008).

La vegetación en la sabana de Bogotá se ha mantenido pese a la acción del hombre, los cambios climáticos y la humedad, en ese sentido, se relacionan tres ecosistemas básicos: páramo, bosque andino alto y bosque andino bajo. En las montañas se localiza vegetación de páramo a 3.300 m s.n.m. con predominancia del frailejón; entre los 3.000 y 3.200 metros se presenta una zona transicional de bosque enano de páramo andino (arbustos y árboles pequeños), en la parte plana a 2.600 metros hay relictos de bosque andino; hacia el sur y occidente de la sabana en la parte plana se presenta una vegetación xerofítica de helechos y

² Las coordenadas geográficas de la sabana de Bogotá la ubican entre los 4,5° y 5° norte y a los 74,5° oeste.

cactus (Figura 1). En tiempos prehispánicos el altiplano presentó condiciones ideales para que grupos humanos la ocuparan, dándose un proceso de organización espacial que desde la arqueología se ha conceptualizado con los periodos Paleo indígena o del cazador recolector, formativo o del cazador horticultor y el agro alfarero (Pinto, 2003).

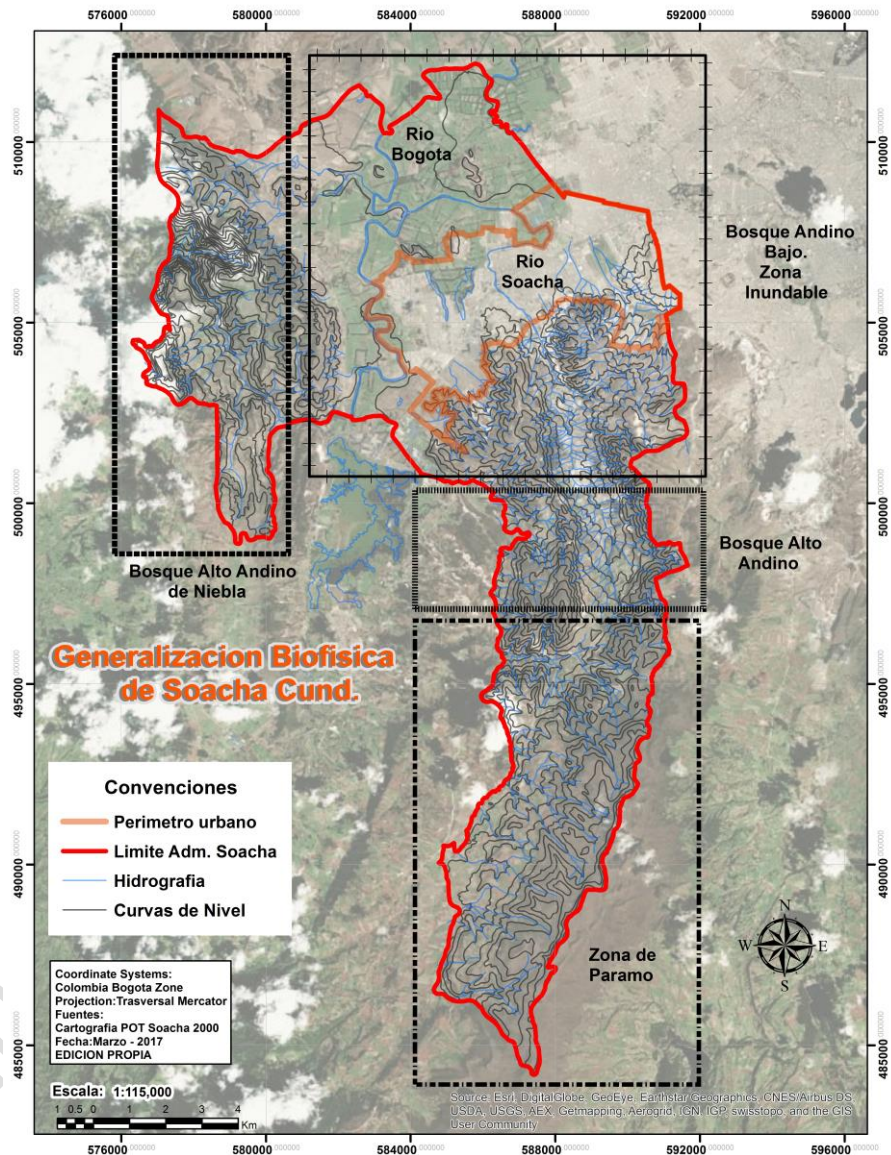


Figura 1. Mapa de generalización biofísica de Soacha, Cundinamarca

Fuente: Elaboración propia.

Hace 12.500 años aproximadamente, el clima del altiplano cambió por el aumento de la temperatura y la humedad, lo cual permitió la concreción de la vegetación de sub-paramo con arbustos y árboles bajos, condiciones climáticas que fueron continuas y que en un lapso aproximado de 500 años propiciaron áreas de bosque alto andino con presencia de niebla, robles y encenillos. Es en esta época que arriban al altiplano grupos de cazadores recolectores que habitaron de manera semi permanente en abrigos rocosos, quienes se sustentaron de la riqueza ecosistémica de la región como de su variedad faunística compuesta por venados, curís, patos, peces como el capitán, diversas clases de moluscos y cangrejos de río, entre otras especies, como se demostró por ejemplo en Soacha, Zipaquirá y Tocancipa (Herrera, 2008).

En límites actuales de Sibaté y Soacha en los abrigos rocosos del Tequendama, se comprobó la presencia del hombre hace más de 12.000 años AP., con grupos nómadas de cazadores recolectores; en dichos abrigos hay improntas de arte rupestre (Figura 2) del cual no sido posible determinar la fecha o grupos humanos que lo realizaron (Van Der Hammen y Correal 1979). En este sitio entre el 11.000 al 6.000 AP se presentó un recurrente consumo de venados y conejos, también de curís que gradualmente serían domesticados, asimismo resalta que hacia el 11.000 AP en el sitio de Tibitó en el municipio de Tocancipa, se demostró la caza de mega fauna como el caballo americano y el mamut que pudo incidir en su extinción (Correal, 1981).

Hacia el 5000 AP en estos grupos se dan pautas que indican el inicio de la sedentarización y de horticultura, instalándose en terrazas no inundables aledañas a lagos y ríos, ocupando tanto los abrigos rocosos y sitios a cielo abierto lo que llevo a la edificación de refugios transitorios, tal como se probó en los sitios de Chía I, Vista Hermosa, Galindo y Aguazuque, este último sitio ubicado en Soacha y donde se instalaron estructuras circulares incipientes (Pinto, 2003). En Soacha la etapa formativa o de los cazadores horticultores evidenciada en Aguazuque, revela además de los aspectos señalados, traslados estacionales al valle del Magdalena que permitieron el intercambio de saberes y, al parecer, el aprendizaje de técnicas alfareras y agrícolas (Correal,1990); cerca de Aguazuque en el sitio Potrero Alto en 1996 se localizaron dos cuerpos humanos asociados a fauna y líticos con fechas del 5.910 ± 70 AP. y 6.830 AP que corresponden a esta etapa (Orrantia, 1991).

En un lapso de aproximadamente 16 siglos (siglo VIII AP al Siglo VIII DC) se da un tránsito de sofisticación agrícola y de la cerámica en el altiplano conocido como el periodo Herrera, se evidencia la tala de bosques para cultivos entre la maleza de quínoa y maíz, la producción de sal, textiles y la practica orfebre (Carlade, 1981; Correal, 1983). Gradualmente alrededor del siglo VIII DC aumenta la población y se organizaron grupos complejos en el actual departamento de Cundinamarca como los Panches, Tapaces, Muzos y Muiscas, esta última etnia que dominó la parte central del altiplano coexistiendo en la zona con otros grupos como los Sutagaos, Chíos y Guapis (Herrera, 2008).

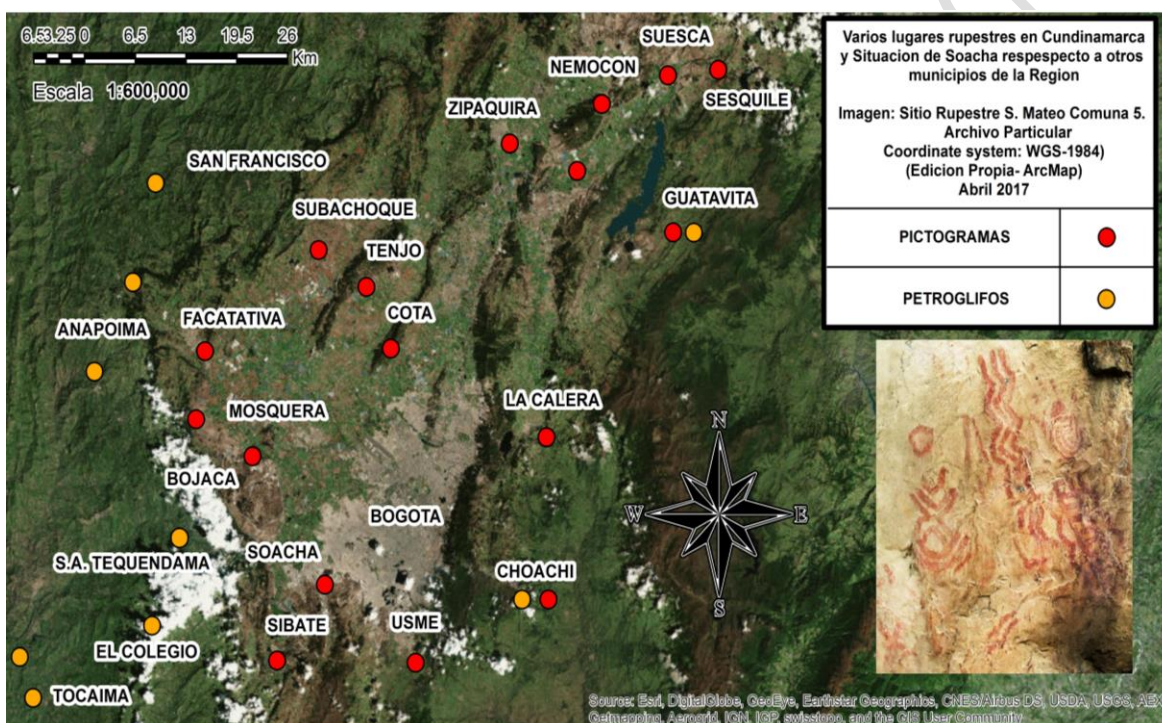


Figura 2. Situación geográfica de Soacha y algunos sitios con arte rupestre en Cundinamarca

Fuente: Elaboración propia a partir de Muñoz (2006) y Celis (2009).

En Soacha desde 1943, se han hecho hallazgos arqueológicos de la etapa Muisca que inicia hacia el 1000 AP.; de tal modo, en la vereda Panamá en el sitio “el cementerio” ubicado en una terraza aluvial cerca al río Soacha, se halló un asentamiento con vestigios cerámicos y restos humanos (Dolmatoff, 1944); en el año de 1965 se identificaron cerámica y terrazas de cultivo (Broadbent, 1965), en el año de 1987 en la comuna II de Soacha en el sitio de Portalegre se rescataron vestigios Muiscas (Botiva, 1988), entre ellos, 133 tumbas, 36 vasijas,

líticos, cerámica, metalurgia, cuentas de collar y caracoles, también se registraron canales de desagüe, terrazas de cultivo, plantas de bohíos y basureros. Del rescate arqueológico de Portalegre derivaron investigaciones sobre alimentación, morbilidad y estudios comparativos de asentamientos muisca (Rodríguez, 1988; Enciso, 1996; Cárdenas, 1990; Polanco, 1990). En 2012 en el proyecto de vivienda Torres del Camino cercano al sitio de Portalegre se localizó abundante material arqueológico (Rodríguez, 2012).

En la hacienda Terreros, entre el 2006 y 2016, se han localizado en varios proyectos urbanos alta densidad de material arqueológico, vasijas, cuentas, orfebrería, plantas de vivienda, basureros de restos óseos y aproximadamente 600 tumbas relacionadas con la etapa Muisca (Aristizabal, 2010; Barranco, 2013; Bonilla, 2005; Langebaek, 2007; Langebaek, Bernal, Aristizabal, Corcione, Rojas y Santa, 2011; Navas, 2012; Rodríguez, 2012). En el año 2013, en el sitio Nueva Esperanza, en el proceso de montaje de una subestación eléctrica cerca al salto del Tequendama, se identificaron restos de cultura material que datan del 3000 AP. hasta la llegada de los españoles, es decir, desde los periodos Herrera hasta el Muisca Tardío, este hallazgo reciente es importante por la magnitud de evidencias y ocupación del sitio (Rodríguez, 2011). Las evidencias arqueológicas que reconstruyen el proceso prehispánico en Soacha (Figura 3) resaltan la apropiación espacial pre muisca y organización territorial de la cultura muisca, que abarcó desde el páramo de Sumapaz hasta el actual departamento de Santander en la cordillera oriental, arraigándose como grupo del área intermedia de los Andes.

Los asentamientos Muisca fueron poblados nucleados o dispersos, aunque sería impreciso contrastarlos morfológicamente con el urbanismo occidental, sin embargo, estas formas de emplazamiento pueden ser abordadas con las nociones urbanas desde su forma y función. De tal modo, las crónicas de indias para el caso Muisca refieren a ciudades o pueblos, casas, ranchos y bohíos de manera distinta, siendo evidente que dichos emplazamientos continuaron en la espacialidad colonial inmersos en otra ideología. Los pueblos o “ciudades” aborígenes se distinguieron por su forma nucleada e irregular, con una densidad poblacional considerable y por ser sitio del cercado del cacique, edificación al parecer de forma cuadrada, con extremos

soportados de grandes maderos, con paredes de cañas entretejidas o en bahareque, con una altura promedio de 4 metros y rodeada de una gran cerca, en cuyo interior se ubicaron varios bohíos como cocinas, albergue de mujeres, de principales de menor rango, como depósito de tributos o pertrechos de guerra (Pradilla, 1992).

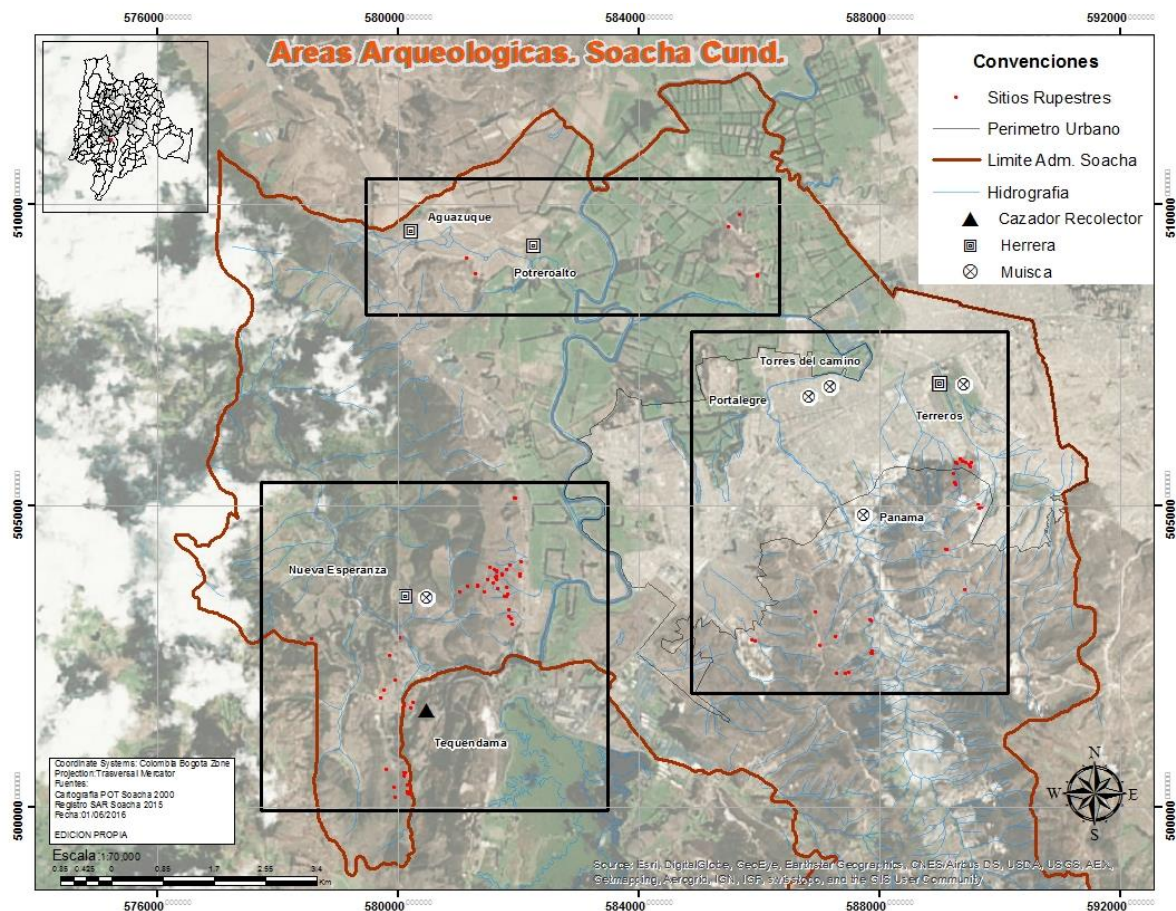


Figura 3. Zonas arqueológicas de Soacha, Cundinamarca

Fuente: Elaboración propia en ArgMap a partir de Correal (1990) y Celis (2015).

En los contornos de los pueblos existieron sitios de recreo u otros aposentos de los caciques principales, así como poblados de menor tamaño con caciques de rango inferior, y que en su conjunto tuvieron una conectividad con caminos o “carreras” que también pudieron rematar en espacios religiosos naturales o artificiales; por su parte, los ranchos o bohíos se tomarían como lugares dispersos y de construcciones simples, con poco alcance político religioso, en

ese sentido, tanto los pueblos y el cercado del cacique tendrían una función unificadora como centro de prestigio, de unidad pública, ceremonial, política y militar.

Para los muisca se distinguen cuatro grandes cacicazgos político administrativos (Bacata, Hunza, Duitama y Sugamuxi) cada uno con un Uzaque o cacique mayor, que gobernaba los cacicazgos locales, compuestos por villas nucleares o dispersas teorizadas como capitanías mayores o “Sybyn”, y otorgadas a un cacique menor llamado Sybyntiba; estas parcialidades a su vez se subdividían en capitanías menores o Utas, y eran regidas por un cacique menor o Utatyba (Londoño, 1992), las cuales también se han postulado como unidades organizativas básicas y residenciales establecidas por vínculo familiar (Quiroga, 2008). El orden territorial se integraba a la autoridad religiosa o Xequés, que tenían un linaje sacerdotal y desde niños eran preparados como individuos sacros o Moxas para realizar esta labor; ellos eran el vínculo con las deidades Muisca veneradas en templos o en sitios sacros del paisaje como ríos, cuevas, lagunas, montañas etc. Al parecer los Xequés residían en los cacicazgos regionales, y que al igual que los Uzaques investían en las capitanías mayores y menores (Sibyn y Utas) a los Tibas o sacerdotes de menor nivel. Soacha fue territorio de frontera de grupos indígenas como los Sutagao y los Panches, por ello en la zona se disponían los Guechas o guerreros para protegerlo.

Soacha o Sua (Sol) y Cha (varón) en lengua muisca, en alusión a la deidad solar, se ha relacionado en manuscritos o crónicas europeas de la conquista con Bochica o hijo del sol, a quien se le murió en Soacha un gran animal que traía en la laguna de Baracio, y cuyos restos le rendían culto aun después del contacto europeo los indios de Bosa y Soacha; “dicen que fue la costilla que adoraban en la lagunilla que llamaban Baracio, los indios de Bosa y Suacha” (Velandia, 1982, p. 2108). En 1769 el Virrey Gil y Lemus envió a España los restos de un animal hallados en Soacha expresando que eran grandes humanos, tal vez por esto la zona fue llamada el “Valle de los gigantes”; cabe recordar que en el altiplano se han localizado restos de mega fauna como mamut o el caballo americano, que cohabitaron con los primeros humanos hasta su extinción.

4. Cambio y asimilación social, espacial y temporal en la Colonia

Con la llegada de los europeos en 1537 a la Sabana de Bogotá y en el proceso de conquista y pacificación, estos vieron que en algunos sitios entre Bosa y Soacha los indios adoraban a sus dioses, como en el cerro el Tabaco y un lugar llamado Bochachio. “Lo cual así determinado por el demonio y obedecido por ellos, hacían ofrendas no en cualesquieras aguas, (...) por ser extraordinario su sitio y disposición, como en partes extraordinarias de ríos, como en una parte peñascosa del de Boza, cuando pasa cerca de un cerro que llaman del Tabaco, (...) como se hacía en una cuesta que está cerca de este paso del rio, en la mitad de tierra que hay desde el pueblo de Suacha. Lllaman a este puesto Bochachio” (Simón, 1623, p. 323). En un mapa colonial de Soacha se marca el sitio “*Pesquería de Tabaco*” cerca al rio Bogotá y a un cerro (Figura 4).



Figura 4: Pueblo de Suacha y su partido. Año 1627. En el círculo (edición propia) el sitio Pesquería Tabaco. Sección

Fuente: Mapas y planos; N4 Ref. 444 A. Archivo General de la Nación.

El territorio muisca de Soacha al parecer fue una capitanía del cacicazgo de Bosa sujeto a la confederación del Zipa de Bacata, esto se evidencia en 1594 cuando la Real Audiencia española asignó los resguardos de Bosa y Soacha: “y midió el tercer resguardo señalado a este pueblo de Bosa hacia la parte del pueblo de Suacha que es sujeto al cacique de Bosa” (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha; autos de sus caciques, sobre sus posesiones, linderos como los dueños de sus estancias. Folios Sección Colonia, Fondo

resguardos. Vol. II, Caja 27.); con la llegada española inicia la brutal pacificación muisca, primero con el avasallamiento de poblados, la realización de pactos de no agresión o ayudas y manipulando o ejecutando a caciques mayores para controlar el territorio y a su población.

En 1538 los españoles fundan un primer poblado con doce estructuras, en alusión a los doce apóstoles, y una iglesia pajiza construida por los indios en Teusaquillo, este acto sería afirmado más a modo de protocolo el 6 de agosto de 1539 con la presencia Sebastián de Belalcazar que arribó desde Perú y de Nicolás de Federman que venía de los llanos, formalizándose la fundación de Santa Fe de Bogotá del Nuevo Reino de Granada y con ella el nuevo orden colonial en la sabana (Groot, 1985). La fundación de Santa Fe más que ser la concreción de un núcleo urbano formalizó la presencia de los colonos y su labor de sometimiento, control social y espacio temporal de los muiscas con la figura de la encomienda (Zuluaga, 2014).

Hacia 1540 se ejecutaron junto a la repartición de tierras y poblaciones de indios entre los conquistadores las encomiendas, pero sería hacia 1550 que este proceso fue intervenido por la iglesia y la corona española con la instalación de la Real Audiencia Española y el obispado de Santa Fe, para ordenar, redistribuir o legitimar las encomiendas, como el reservar indios de servicio, territorios para la corona, y fijar los tributos en diezmos para la iglesia, en demoras para los encomenderos y en requintos (quinta parte) para el rey. La encomienda se ajustó al orden socioespacial de los cacicazgos locales y las parcialidades menores, las confederaciones muiscas fueron abolidas, los jefes religiosos o Xeques fueron paulatinamente reprimidos, persistiendo los cacicazgos o capitanías locales sujetas al nuevo orden de la corona, la real audiencia, la iglesia y la encomienda, que incluía a caciques locales y sus capitanes menores llamados “indios nobles”, que mantenían cierto control de las poblaciones y sus tributos, pero quienes con el tiempo no fueron necesarios.

Las encomiendas se vigorizaron con la enmienda de la corona española sobre los resguardos, que eran tierras adjudicadas a indios de las encomiendas a manera de título colectivo, que buscaban el control espacial indígena, de su modo de vida, trabajo, pago de tributos y la

evangelización; en este orden la administración se sustentó en el encomendero, el presbítero y el teniente o jefe de indios, para lograr un control el eficaz.

Las encomiendas de Soacha, Boza y Funza fueron adjudicadas en el años de 1558 al capitán Pedro de Colmenares, uno de los primeros regidores y alcalde de Santa Fe, por su parte, el resguardo de Soacha se formalizó el 1 de noviembre 1594 por el Oidor Miguel de Ibarra con las capitanías de Baguira, Fusunga y Gacha; *“es justo se les dé a los dichos indios tierras competentes para sus (...) crianzas de ganados labranzas de particulares y de comunidades y se les señale resguardo competente”* (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha et al.). A los indios nobles del poblado se les privilegio con más tierra en el resguardo, *“entre los indios de los dichos pueblos de Bosa y Suacha teniendo consideración de que al cacique y capitanes por ser más ricos se les dé más cantidad que a los ordinarios, de suerte que cada uno tenga lo suficiente en sembrar labrar y cultivar”* (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha et al.).³

5. El pueblo de indios

Una forma de emplazamiento de gran relevancia en la configuración del territorio fueron los “pueblos de indios”, que para los muisca se determinaron por los españoles en 1549, implementándose en la encomienda de Santa Fe diez años después en 1559 (Zuluaga, 2014) y en la encomienda de Soacha hasta el año 1600, lo cual marca el inicio de la morfología y los paisajes urbanos en el altiplano. El sitio entendido como soporte físico, topográfico puntual donde se localiza un asentamiento urbano u otro tipo de objeto geográfico natural o artificial, contiene historia, procesos naturales y sociales, que en este apartado se enfoca en el origen morfológico y emplazamiento urbano de Soacha, su función, paisaje y situación en relación a su entorno inmediato y regional.

³ En textos coloniales de años posteriores se mencionan las capitanías de Fusquin (1694), Tinso, Suato, (1759); en 1777 llego a Soacha con una reducida población del pueblo de indios de Usaquen. CANCINO Juan; Monografía del municipio de Soacha, 1940. Es interesante que varias de estas toponimias persisten en el municipio en las veredas Fusquin, Tinsuque o Tinso y Fusunga entre otras. Asimismo, resalta como se relacionan en documentos coloniales el amojonamiento del resguardo con múltiples toponímicos de carga lingüística muisca, como muesbacha, (rio Soacha), Tibanicasuaca, Sintica, Suegota. Siatoque, etc.

El sitio de la cabecera urbana fundacional de Soacha se ubica al sur de la Sabana de Bogotá,⁴ y se asocia en sus características físicas a la tipología de localidad de colina (Vila, 1970), al ser un teso o colina baja de poca altura y cima plana (Figura 5), que en la parte sur donde culmina su pendiente y continua la sabana cruza de oriente a occidente el río Soacha, cumpliendo así con las condiciones para instalación del pueblo de indios al contar con “buena agua” y tierras de cultivo para los naturales (Zuluaga, 2014). El pueblo de indios de Soacha se situó a pocos metros hacia el occidente de un antiguo camino indígena que en la colonia se denominó camino real de Santa Fe, conocido hoy como la autopista sur, que comunica el altiplano con el valle del Magdalena (Figura 6).

El pueblo de indios de Soacha siguió el urbanismo español de influencia grecorromana, surgida con el plano o gráfica urbana ortogonal (Dickinson, 1950) de Hipodamo de Mileto, con calles en líneas cortadas perpendicularmente formando cuadrículas, que da al cuadrado significación del mundo comprensible, racional y ordenado dentro del universo circular y desconocido, opuesto al asentamiento disperso y a la forma circular dominante de los bohíos indígenas (Therrien, 2004). De esta manera, los primeros asentamientos urbanos coloniales de plano ortogonal del siglo XVI, morfológicamente disponía de una plaza central donde se ubicaban los edictos y una cruz, alrededor de ella una iglesia cuya entrada principal por lo general se ubicaba al oeste solar, la vivienda del cacique indígena, la casa de los principales, la casa del cabildo/cárcel y rodeando este marco urbano las casas de las familias indígenas; este plano tuvo en cuenta los puntos cardinales y la trayectoria del sol en el trazado de las calles.

Estos rasgos del sitio, el plano y su morfología, en conjunto remiten a la función del pueblo de indios de Soacha, al localizarse en una colina al sur de la Sabana, rodeada de asentamientos indígenas dispersos (ver mapa arqueológico), de una vía principal comercial de bienes y servicios, otorgándole al pueblo cierta centralidad y el ser punto de contacto en el territorio, unificando alguna cantidad de población indígena al patrón urbano occidental, donde la "vida en policía" ejecutara el evangelizar y civilizar a los indios, plasmando una jerarquía política

⁴ Las coordenadas geográficas la sitúan a los 4°35 de latitud norte y 74°13 de longitud oeste.

en el espacio urbano combinando la organización social indígena y española en la disposición morfológica del pueblo de indios (Figura 7).

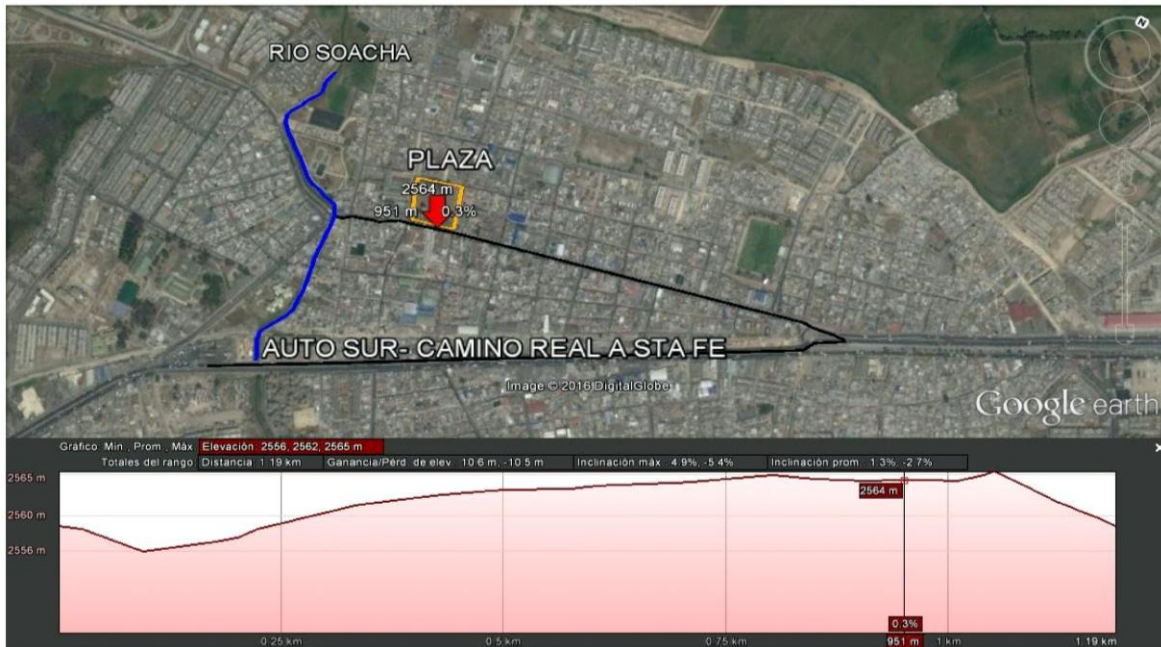


Figura 5. Perfil de elevación plaza fundacional de Soacha, Cundinamarca

Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.



Figura 6. Sitio de la plaza fundacional de Soacha, Cundinamarca

Fuente: Elaboración propia.

De tal modo, en los pueblos de indios se localizaron en el primer anillo las autoridades españolas e indígenas, y en un segundo anillo los capitanes de rango inferior acompañados de los indios sujetos a estos; una aproximación a esta forma de emplazamiento urbano la da la inspección al pueblo de indios de Soacha realizada en 1759 por los funcionarios de la Real Audiencia, quienes debían verificar si este estaba compuesto “*con calles derechas, formando sus casas o bujios en orden de cada parcialidad*” (Velandia, et al.,1982, p. 2027). En este contexto urbano se instaura un poder político y religioso que a su vez sostuvo la encomienda, y no implicó que otra parte de la población indígena dejara de vivir en sus poblados antiguos, logrando así mayor eficacia en la producción de la encomienda y en el pago de tributos.

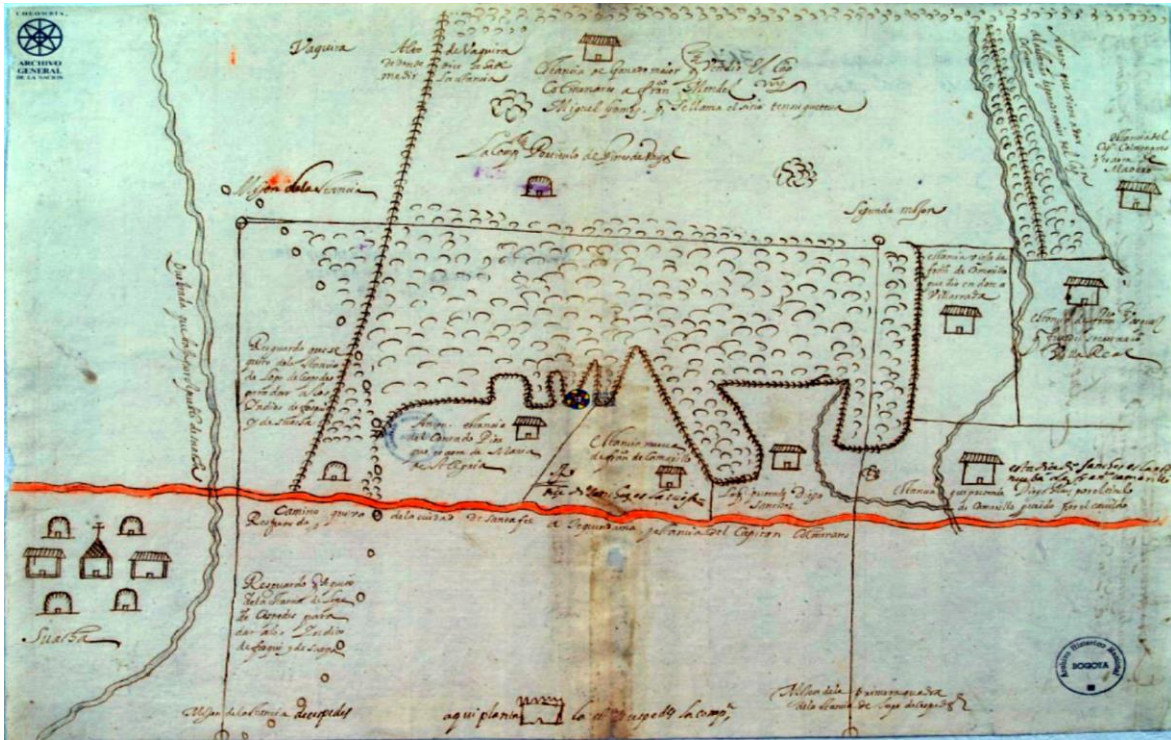


Figura 7. Pueblo de Soacha 1627; se muestra las estancias europeas, el pueblo y el río Suacha, el camino real a santa fe y el resguardo.

Fuente: Sección mapas y planos. Fondo SMP4, REF 443 A. Archivo General de la Nación.

La fundación del “pueblo de indios” de Soacha se dictamina en auto emitido por el Oidor visitador Luis Enríquez en 1600, que se ratifica el 31 de diciembre de ese año con la orden de construcción de las iglesias de los pueblos de Soacha y Bosa en bahareque y tapia, “*por tener cada uno de ellos número suficiente de indios para tener doctrina*” (Velandia, et al., 1982, p. 2096), lo cual también aproxima a los materiales que constituyeron sus edificaciones. El control espacial con los pueblos de indios en ocasiones fue ineficaz, pues muchos indios huían, por lo cual se dictaron medidas en Soacha para reducir de nuevo a los indios a los pueblos. “*en el año de 1606 el presidente Don Juan de Borja mando reducir y agregar a los indios de Bosa y Suacha a sus pueblos y doctrina*” (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha et al.).

La encomienda y el resguardo facilitaban la aglomeración y evangelización de los indígenas, pero una vez establecidos los pueblos de indios estos sistemas con el tiempo afectaron la producción y tributos de los indios concentrados en los pueblos, cuya población en general se diezmo por los malos tratos en las encomiendas, las huidas de los indios y los virus traídos desde Europa, lo que obligó a la corona a fortalecer el resguardo, pidiendo buen trato a los indios y la restitución de las tierras de resguardo que eran invadidas por los colonos, so pena de multas o expropiación de la encomienda, medidas que buscaban estabilizar el tributo y la población diezmada pero que algunas veces eran omitidas, tal como se evidenció hacia 1609 en Soacha. *“Para enguarda de su derecho de los autos que se hicieron en razón de su resguardo (...) y pido justicia (...) no usen los dichos proveimientos ni de las dichas tierras y las dejen libremente a los dichos indios”* (AGN, Fondo B.J Caicedo, Caja 35-36. fl. 61. Hist, Anexos, T. II, fl. 709). Estos pleitos por la tierra fueron comunes entre la iglesia, los encomenderos, colonos e indígenas.

Por su parte la elite indígena se sirvió de la figura del resguardo, de los autos jurídicos de la real audiencia, como de la iglesia y la palabra cristiana para legitimar sus peticiones o sortear obligaciones; así lo hizo el cacique de Soacha de Boza Don Juan en el año de 1617, pidiendo el título original de la real cedula de concesión del resguardo para probar su posesión: *“Don Juan cacique del dicho pueblo (...) exhibió testimonio que tiene de sus resguardos (...) y pidió que para enguarda de su derecho se le devuelva el original (...) el dicho señor Oidor mando (...) vuelva el original al dicho Don Juan Cacique para el efecto que lo pide”* (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha et al.). Por su parte, el papel de la iglesia en Soacha hacia 1639 se afectó entre los indios *“que huyen (y) se imposibilita el tener doctrina que administre los santos sacramentos”* (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha et al.); estos hechos evidencian la asimilación y la resistencia indígena al aparato colonial.

La iglesia se encaminó a inculcar la autoridad divina, oraciones, catecismos, la adoración de imágenes, e intervenir en el tiempo y la vida cotidiana de los ámbitos familiar, privado y público, política que en principio se orientó hacia la elite indígena; en Soacha en 1759 los encomenderos y eclesiastas llamaban a la población para cumplir sus compromisos sacros, *“exhortándoles así mismo fueran buenos cristianos (...) guardasen la ley de dios y*

practicaran los santos sacramentos de penitencias y comunión, (...) rezasen el rosario de nuestra señora, y le fueran más devotos, y que no dejasen de inculcar a sus hijos la doctrina cristiana” (AGN. Resguardos indígenas del pueblo de Suacha et al.). Un modo de control poblacional fue el censo de indios para conocer el número de la población en cacicazgos y capitanías, la cantidad de familias, habitantes por género y edad, estos eran realizados por los visitadores de la real audiencia, que relacionaban la mano de obra útil para tributos, el Estado y pleitos en la encomienda.

Por el momento podemos advertir que en Soacha se desarrollaron censos de indios en 1609, 1639 y 1759, en esta última fecha se pide *“averiguar su modo de vivir (...) sus casas, mujeres y familias, si oyen misa los domingos y demás días festivos (...) y mando que se les notifique al teniente, capitanes y alcaldes recojan todos los indios, indias, chinos y muchachos (...) arrepentimiento de que no hacerlo serán castigados severamente”*. (AGN. Visita practicada en el pueblo de Suacha por el Oidor Joaquín de Arostegui y escoto el 5 de septiembre de 1759. 25 folios del 642 al 762. Sección archivo anexos; fondo de historia tomo II.). También para la fecha se les prohibió la elaboración de chicha (Velandia, et al., 1982, p. 2027). En este contexto de control social, espacial y temporal se diezmó la cultura Muisca de Soacha, se consolidó el usufructo de la mano de obra indígena, la posesión de tierras, la evangelización y la figura de la hacienda, centro de operaciones de la encomienda que era habitada por los colonos; un ejemplo de ello es la hacienda de Terreros en Soacha, donde se halló un vasto asentamiento arqueológico indígena (Figura 8).

La hacienda Terreros fue dada por el gobernador Juan Batista al Capitán Juan de Céspedes en el año de 1548, quien participó en el proceso de conquista junto a Gonzalo Jiménez de Quezada, de tal modo, Terreros tuvo un promedio de 1.497 hectáreas y 468 años en manos de particulares desde su despojo indígena; esta hacienda con el tiempo ha tenido diferentes dueños de una misma línea familiar, como el Capitán Luis de Colmenares, quien se relaciona en los mapas históricos anexos de Soacha. La hacienda Terreros entre los años 1550 y 1650 mantuvo la misma extensión, colindaba con los resguardo de Bosa y Soacha, era atravesada por la quebrada de Tibánica que subsiste en la actualidad, era aledaña el camino real hacia

Santa Fe y abarco parte de las actuales comunas 3, 4 y 5 y de las veredas de Panamá y Fusunga (Arge, 2014).

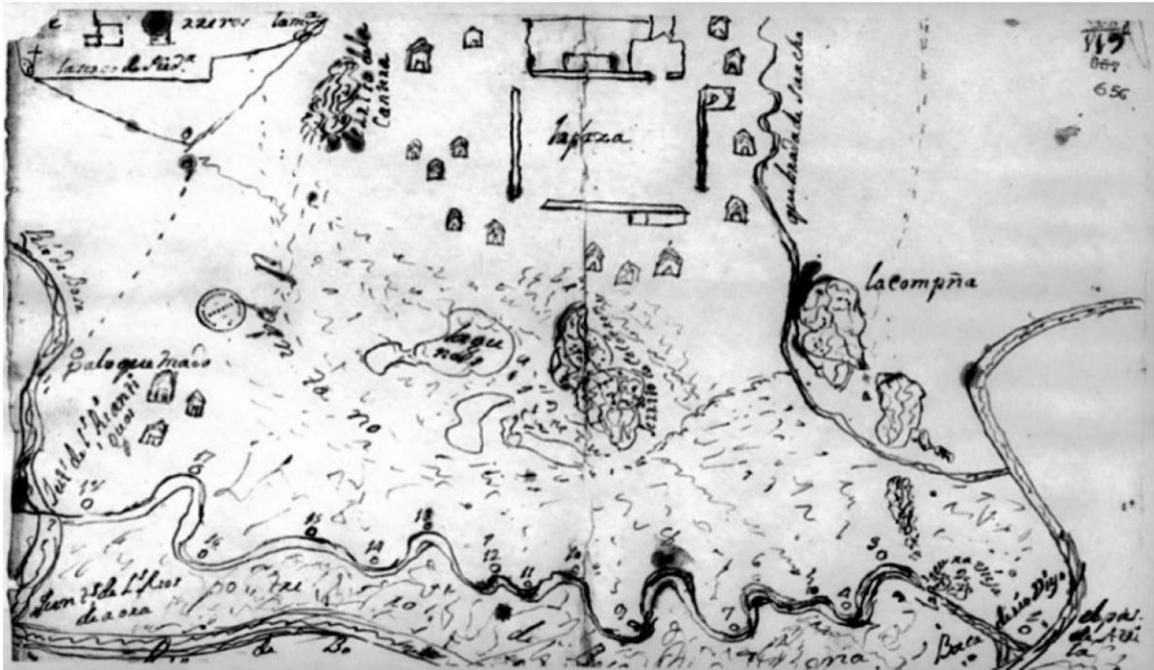
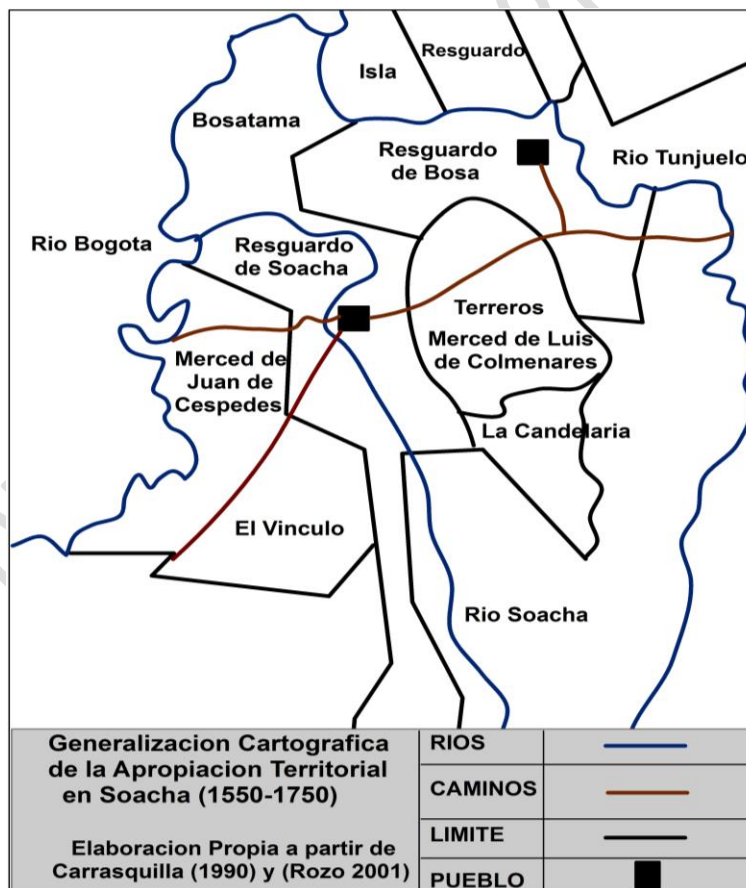


Figura 8. Mapa del pueblo de Suacha 1622-1627; relaciona los ríos de Soacha, Bogotá y Bosa, pantanos, lagunas y algunas estancias. En la parte superior izquierda se ubicaría la hacienda Terreros.

Fuente: Archivo General de la Nación.

Entre 1700 y 1750 la hacienda se divide entre los mismos dueños, tal vez por situaciones de impuestos o sucesiones, generándose un sector que se llamó inicialmente la Candelaria, hoy conocido como Tibánica en el Barrio San Mateo, con una extensión aproximada de 497 hectáreas que absorbió parte del resguardo de Soacha (Figura 9); Terreros ha sido propiedad de personajes como el prócer Antonio Ricaurte el héroe de San Mateo y la familia Liévano que ha contado con importantes políticos del país y quienes son los actuales dueños. Otra hacienda en la actual vereda Panamá es el Vínculo o San Vicente Ferrer, cuyo primer propietario fue el Capitán Don Juan de Céspedes; asimismo, sobresalen en Soacha las haciendas Canoas Gómez, Cincha, Tequendama y Fute, entre otras.

La caída del régimen colonial en el siglo XIX por la sublevación criolla y en el marco de la República de Nueva Granada (1830-1862) se suscitan decretos para extinguir los resguardos, lo cual se concreta en Soacha con la repartición de estas tierras entre los copropietarios en 1857, cuyos dueños vendieron a la postre sus tierras a hacendados u otros compradores.⁵ En los Estados Unidos de Colombia (1863-1886) en 1878 el catastro de propiedad inmueble del Estado de Cundinamarca reportaba para el Distrito de Soacha 190 propiedades entre fincas, terrenos y casas, con sus avalúos, nombres de los dueños y predios, entre los que figuraban: Tierra Negra, San Francisco, La Vega, Fusunga, el Molino, Tibánica, Zaragoza, Panamá, Candelaria, Puerta Grande, la Cantera, Chiravera, las Huertas, el Humilladero, Paso de Ávila, Santuario, El Vínculo, Sibate, Canoas, Tequendama, San Benito, La Chucua, Medellín, Bosatama, Cincha, entre otros.⁶



⁵ Protocolo 1865 Notaria tercera de Bogotá.

⁶ Catastro de propiedad inmueble del Estado de Cundinamarca, formada por la comisión de revisión, nombrada por la asamblea legislativa en el año de 1878. Imprenta Medardo Díaz. Bogotá 1979.

Figura 9. Apropiación territorial en Soacha (1550 – 1750)

Fuente: Elaboración propia a partir de Carrasquilla (1990) y Rozo (2001).

6. Conclusión

Esta síntesis geo histórica del municipio de Soacha es un ejemplo de los antecedentes de los procesos organizativos en un territorio determinado del espacio geográfico, denota como antes de los españoles ya existía un orden territorial social, político, religioso y administrativo por parte de los nativos, y como los españoles se asentaron en sus cimientos, implantando la encomienda y dando origen morfológico y urbano al actual municipio de Soacha con el pueblo de indios, el cual siguió cánones urbanos occidentales y se sirvió de la situación y el sitio territorial, del resguardo, la hacienda y la iglesia para implantar un nuevo orden socio espacial que fue asimilado y en ocasiones resistido por los aborígenes. Estos antecedentes permiten comprender los efectos de las fuerzas sociales en la construcción del territorio, las cuales marcan en Soacha su configuración y estructura actual.

Referencias

- AGN. *Resguardos indígenas del pueblo de Suacha; autos de sus caciques, sobre sus posesiones, linderos como los dueños de sus estancias*. Folios sección Colonia, Fondo resguardos. Vol. II Caja 27.
- AGN. *Fondo B.J Caicedo*. Caja 35-36 FL 61, Hist, Anexos T II, f 709.
- AGN. *Visita practicada en el pueblo de Suacha por el Oidor Joaquín de Arostegui y escoto el 5 de septiembre de 1759*. 25 folios del 642 al 762). Sección archivo anexos; fondo de historia tomo II.
- Alcaldía Municipal de Soacha. (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Soacha Cundinamarca.
- Alcaldía Municipal de Soacha. (2013). *Mapa de limites urbano y rural de Soacha Cundinamarca* (2013). Recuperado de: http://www.soacha.cundinamarca.gov.co/mapas_municipio.shtml?apc=bexx-1-&x=1485581
- Arge. (2014). *Novena conferencia AP “La Hacienda Terreros”* ICANH. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qDcoHcMsHXQ>

- Aristizabal, L. (2010). *Entierro de niños en una aldea muisca tardía: caracterización bioantropológica y genética de los individuos subadultos de una muestra proveniente del complejo funerario muisca de Tibanica (Soacha)*. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Barranco, J. (2013). *Monitoreo arqueológico Lote Cerezos-C3 y rescate del sitio arqueológico Cerezos-C3*. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Bonilla, M. (2005). *Programa de prospección rescate y monitoreo para el lote de desarrollo urbanístico 2 manzana-C2. Urbanización San Mateo segunda etapa, municipio de Soacha Cundinamarca*. Bogotá, Colombia: Hacienda Terrenos Ltda.
- Botiva, A. (1998). Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional. *Arqueología, Revista de los estudiantes de antropología de la Universidad Nacional*, 5(1).
- Broadbent, S. (1965). *Investigaciones Arqueológicas en el territorio Chibcha*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Cárdenas, F. (1990). Mitos y verdades sobre la desnutrición entre los muiscas. Una visión crítica. *Revista de Antropología y Arqueología*, 6(1), 127-140.
- Carlade, M. (1981). Ocupaciones humanas en el altiplano cundiboyacense. La etapa cerámica vista desde Zipaquirá. *Boletín Museo del Oro (Bogotá)*, 4, 1-20.
- Carrasquilla, J. (1990). *La Tenencia de la tierra en la sabana de Bogotá de 1539 a 1939*. Bogotá, Colombia: Cinep.
- Celis, M. (2009). Territorio, memoria y comunidad. Aproximación al reconocimiento patrimonial del arte rupestre precolombino de la sabana de Bogotá. Recuperado de: <http://www.rupestreweb.info/tmyc.html>
- Celis, M. (2015). *Reconocimiento, documentación, registro y divulgación de sitios con arte rupestre del municipio de Soacha*. Recuperado de http://openarchive.icomos.org/1704/1/INFORME_FINAL_SOACHA.pdf
- Correal, G. (1981). Evidencias culturales y mega fauna pleistocénica en Colombia. Fundación de investigaciones arqueológicas, Banco de la Republica. Bogotá.
- Correal, G (1983). *Investigación arqueológica en el municipio de Zipacón, Cundinamarca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas.

- Correal, G. (1990). *Aguazuque: Evidencias de Cazadores Recolectores y Plantadores en la Altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Bogotá, Colombia: Banco de la Republica.
- Dickinson, R. (1950). *The West European City*. London: Routledge & KeganPau.
- Dolmatoff, G. (1944). Apuntes Arqueológicos de Soacha. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, I.
- Enciso, B. (1996). Fauna asociada a tres asentamientos muisca del sur de la sabana de Bogotá. Siglos VIII - XVI DC. En *Bioantropología de la Sabana de Bogotá. Siglos VIII al XVI D.C.* Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura.
- Groot, J. (1985). *Historia de la Nueva Granada*. Bogotá, Colombia: Banco Popular.
- Gulh, E. (1981). *La Sabana de Bogotá, sus alrededores y su vegetación*. Bogotá, Colombia: Jardín Botánico José Celestino Mutis.
- Herrera, M. (2008). Milenios de ocupación en Cundinamarca. En J. A. Gamboa Mendoza (Comp.), *Los muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia* (pp. 1-33). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Langebaek, C. (2007). *Informe de actividades en desarrollo del Componente 1 del programa de normalización de los estudios arqueológicos en el Proyecto Alamedas de Tibanica. (Soacha)*. Bogotá, Colombia: CONMIL S.A. CESO Universidad de los Andes.
- Langebaek, C., Bernal, M., Aristizabal, L., Corcione, M. A., Rojas, C. y Santa, T. (2011). Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: el caso de la población muisca en Tibanica, Soacha. *Indiana*, 28, 15-34.
- Londoño, E. (1992). *El lugar de la religión en la organización social Muisca*. IV Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de los Andes.
- López, M. (2001). *Tiempos para rezar y tiempos para trabajar. La cristianización de las comunidades muisca durante el siglo XVI*. Bogotá, Colombia: ICANH.
- Muñoz, G. (2006). *Pinturas rupestres en el altiplano Cundiboyacense, Colombia. Concentración y diversidad en la Sabana de Bogotá*. Recuperado de http://openarchive.icomos.org/1039/1/suacha_2006.pdf

- Navas, L. (2012). *Prospección arqueológica Lote Cerezos-C3 en la antigua Hacienda Terreros, municipio de Soacha, Cundinamarca*. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño.
- Orrantía, J. (1991). Potreroalto: informe preliminar sobre un sitio temprano en la Sabana de Bogotá. *Revista de Antropología y Arqueología*, 9(1-2), 181-186.
- Pradilla, H. (1992). Arqueología del cercado grande de los santuarios. *Boletín Museo del Oro*, 32-33.
- Pinto, N. (2003) *Galindo. Un sitio a cielo abierto de Cazadores Recolectores en la Sabana de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Polanco, H. (1990). Morbilidad oral en esqueletos de una comunidad indígena prehispánica: Soacha, Cundinamarca, Colombia. *Revista de la Federación de Odontología Colombiana*, 43(173), 11-22.
- Polanco, H. (1991) *La autonomía regional, la autodeterminación de los pueblos indios*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Quiroga, M (2008). Las unidades sociopolíticas muiscas en el siglo XVI. En En J. A. Gamboa Mendoza (Comp.), *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia* (pp. 94-115). Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, J. (1988). Acerca de la debilidad mental y física de los muiscas como posible causa de su conquista y posterior extinción. *Arqueología, Revista de los estudiantes de antropología de la Universidad Nacional*.
- Rodríguez, E. (2011). *Reconocimiento arqueológico en el área destinada para el montaje de la subestación eléctrica Nueva Esperanza localizada en la vereda Canoas, municipio de Soacha, Colombia*. Bogotá, Colombia: Corporación Fénix para la Investigación y el Desarrollo.
- Rodríguez, F. (2012). *Prospección, Rescate y Monitoreo para las áreas perimetrales del proyecto "construcción de una infraestructura educativa tipo a ubicada en el sector de san mateo II en el municipio de Soacha, Cundinamarca*. Licencia de intervención arqueológica no. 2585.

- Rozo, J. (2001). *Usos del espacio como sistema y Proceso de formación del orden territorial en Soacha* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Rucínque, H. (1995). Prólogo [sobre geografía histórica]. En *José Agustín Blanco Barros: Tubará: La encomienda mayor de Tierradentro. Obras completas, Tomo III* (pp. 17-24). Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- Simón Fray, P. (1623). *Noticias Historiales de la conquista de Tierra firme en las indias occidentales*. Bogotá, Colombia: Banco Popular.
- Therrien, M. (2004). *Tu casa no es mi casa. Proceso de diferenciación en la construcción de Santa Fe, siglos XVI y XVII*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Trujillo, J. (2008). *Arqueometría de las pinturas rupestres: La piedra de la Cuadrícula (Suacha, Cundinamarca, Colombia): Contribución al estudio de la tecnología del arte prehistórico* (tesis de maestría). Instituto Politécnico de Tomar- Universidades de Tras- o Montes e Alto Duro, Portugal.
- Van Der Hammen, T y Correal, G. (1977). *Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos del Tequendama*. Bogotá, Colombia: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Velandia, R. (1982). *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*. Tomo IV. Bogotá, Colombia: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses.
- Vila, M. (1970). *Conceptos de Geografía Histórica de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Zuluaga, M. (2014). El proceso de *reducciones* entre los pueblos muisca de Santafé durante los siglos XVI y XVII. *Historia Crítica*, 52, enero-abril, 179-203. doi: dx.doi.org/10.7440/histcrit52.2014.08
- Zusman, P. (2006). Geografías Históricas y fronteras. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.), *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos editorial.

Recepción: 8 de julio de 2016

Evaluación: 16 de marzo de 2017

Aprobación: 4 de abril de 2017

En proceso de diagramación